



En la medida en que me lo permitían las funciones de director de los Cursos para Graduados de mi Escuela (de Química y Farmacia) he asistido a este notable encuentro de escritores americanos. Las enseñanzas han sido múltiples, e inolvidable la experiencia. He conocido en persona a grandes escritores de esta América nuestra. Y conocer, como alguien ya lo ha dicho, es una forma de amar.

He asistido al sencillo tensor, muy fundado, que mi ponencia no esté a la altura de las hasta ahora expuestas. Y ello se debe a la circunstancia de que, lo que pueda decir, incide en una aspecto parcial de la reciente historia literaria chilena. Pero si ello pudiera encerrar alguna sugerencia de interés más general, me sentiría bastante recompensado.

Soy, en lo político, hombre de la calle, sin compromiso con partido alguno. En lo profesional, profesor de alguna ciencia experimental. Esto es muy importante, no tanto para la ciencia sino para mi familia. Y en lo literario, un narrador bastante impuro, con grandes lagunas en el conocimiento de los problemas de la estética. Por lo mismo, o a pesar de ello, tengo honradez y disposición suficientes, a diferencia de esos infelices " baníbar-logs " de " El libro de las tierras vírgenes " de Kipling, para no meterme a hablar o a opinar sobre lo que no sé o no entiendo.

Y ahora, vamos a la auto-radiografía de una generación. Se podría agregar el prefijo " micro ". Micro-radiografía, en razón del aporte negro que entranlan estas líneas.

No pretendo elaborar una teoría literaria, tarea para la cual no dispongo ni de tiempo ni de " clan ". Sólo manifestar el deseo de plantear, terteaniente, sin alardes polémicos, la vigencia de mi generación ante las duras críticas de los iconoclastas que han pretendido imitilmente " minuciarla " como dicen tan expresivamente nuestros hermanos mexicanos.

Sí. Inutilmente. Porque nuestros libros, en un país como el nuestro, de grandes dificultades editoriales, de gobiernos indiferentes por la difusión de sus artistas y de sus escritores; de enormes trabas aduaneras que impiden más allá de sus límites territoriales la trascendencia del espíritu de la nacionalidad para un mejor conocimiento del hombre americano; nuestros libros, digo, han merecido el espaldarazo de tres, cuatro o más ediciones, en gran mayoría absorbidas por los propios lectores chilenos.

Sí. Inutilmente. Porque hemos seguido escribiendo, impulsados por la fuerza contraria de un motor lejano. Y se nos sigue publicando, alentadas las editoriales por la acogida sencillamente solícita de los lectores nacionales.

No nos corresponde determinar las razones de tal acogida.

Pero no creemos mucho en los cuentos de hadas. También estuvimos en la cuneta a que se refería ayer Joaquín Gutiérrez. Unos, partían piedras. Otros, construían las catedrales. Ignoré completamente adonde fue a parar el dinero.

Una aclaración necesaria. Al hablar de mi generación se refiere a aquella que se ha dado en líneas la de 1928. Y aun cuando confundo e identifico mi humilde labor literaria con esa generación, hablo desde un punto de vista estrictamente personal. Asumo por tanto la responsabilidad que corresponde.

Algo más, todavía. En esta nota no refiero solamente a los narradores (novelistas y cuentistas) que el notable crítico Ricardo A. Pachón ha denominado " neo-criollistas ".

En estos instantes saludo a mis compañeros. Nicomedes Gutiérrez, Volodín Telteboim, Reynaldo Lemay, Francisco Coloma, Juan Godoy, Luis Norino Hayes, Nicacio Tengol, Jacobo Díaz, y otros que la premura del tiempo me impide recordar.

Señores, señores: perdónadme si en el trascurso de estas líneas he empleado una palabra un tanto desagradable. Iconoclastas. Quisiera reemplazarla por la de parricidas con el que crítico uruguayo Emir Rodríguez Mongal zunjo en su país. Si mis informaciones no son erradas, una insruencia quasilegaliteraria.

Debo declarar que empleo la palabra con alguna vacilación. En el folleto del Encuentro se incluye al argentino Ismael Viñas en tal nomenclatura. El mismo Viñas, agil y ~~mixxxy~~ polémico, a quien entregó mi admiración y mi simpatía, en su ponencia se refirió a ella con cierto asco, en curioso vaiven, rechazandola de plano al principio y luego aceptandola a medias. Yo deseé tranquilizarlo, para evitar " los vómitos de la ira ", ya que no estoy en condiciones de defendernos ante su relampagante espada. Y quise expresarle que al decir parricidas no refiero exclusivamente a los asesinos católicos de mi país.

Sigamos.

Auto-radiografía de una generación [manuscrito] Daniel Belmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Belmar, Daniel, 1906-1991

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Auto-radiografía de una generación [manuscrito] Daniel Belmar. 2 h. ; 32,5 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)